
8 María, estrella de esperanza

"No temas, María" (Lc 1,30)

Objetivo

Tener a santa María y a los santos como luz de esperanza, que a través del ejemplo de toda su vida, brillan sobre nosotros y nos guían en nuestro camino, enseñándonos a creer, esperar y amar.

Introducción

Uno de los himnos con los que la Iglesia se dirige desde antiguo a santa María comienza con las palabras *Ave Maris Stella* ("Salve, estrella del mar"). Para todo cristiano la Virgen María es un faro luminoso que orienta en el camino de la vida. María fue siempre la elegida de Dios. Y ella eligió decir "sí" a Dios, y dio a luz a Jesucristo, y estuvo junto a Él durante todo el trayecto de su vida. Ya desde que Jesús era muy pequeño, María supo que este camino no iba a ser fácil. El propio Simeón ya le anunció en el templo de Jerusalén: "Este niño está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción. ¡Y a ti misma una espada te atravesará el alma!" (Lc 2,35). Pero, pese a saber que sufriría con su misión, esperó con humildad,

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

valentía y fe, con la mirada siempre puesta en Cristo, su Hijo.

Y por supuesto, como María esperaba, Cristo venció a la muerte y ella mejor que nadie conoce ese camino de salvación que trazó su Hijo, junto a ella y los discípulos, y que ahora nosotros intentamos seguir.

A menudo en este viaje que es nuestra vida nos encontramos con cuestas y curvas que nos hacen difícil el camino de cada día. A veces estas cuestas son realmente duras como la enfermedad, la soledad, la muerte de familiares queridos; y otras veces son pequeñas pendientes como el cansancio por el trabajo, la desilusión en los estudios, el enfado con alguien a quien queremos... pero igualmente nos hacen sufrir y perder la esperanza. Es entonces cuando más necesitamos luz a nuestro alrededor, personas que nos rodean y que portan esta luz de Cristo en su interior, que nos acompañan y nos dan seguridad. Es bueno fijarse en estas personas que saben vivir, pese a las dificultades, con la alegría interior de saberse hijos de Dios.

María es para nosotros la señal más brillante, como esa estrella que siempre brilla, aunque la noche esté nublada, o te encuentres en medio de la ciudad y no puedas ver ninguna otra. María irradia la luz de la bondad, del amor incondicional, de la pobreza, de la confianza en el Señor, y mirándola a ella es imposible perderse, no podemos tener miedo. En su aparición en el cerro del Tepeyac (Méjico), la Virgen María respondió así a las dudas y temores de Juan Diego: "Oye y ten entendido, hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y te aflige, no se turbe tu corazón, no temas esa enfermedad, ni otra enfermedad ni angustia. ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi

MARÍA, ESTRELLA DE ESPERANZA

sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? ¿Qué más has menester?”. Y estas tiernas palabras quiere decírnoslas cada día María a cada uno de nosotros, que somos también sus hijos.

Junto al modelo de la Virgen María no podemos perder de vista en nuestra travesía a los santos, estrellas indiscutibles, a veces muy cercanas a nosotros en el tiempo y en las condiciones de vida. Nos enseñan a vivir con esperanza en toda circunstancia e iluminan también nuestro caminar. Benedicto XVI menciona de modo explícito cuatro nombres en la encíclica *Spe Salvi*. En primer lugar nos habla de santa Josefina Bakhita (1869-1947), esclava sudanesa maltratada hasta la saciedad en su juventud, que llegó a conocer a Cristo y terminó su vida como religiosa. Ella, en su biografía, alababa a Dios porque estos años de sufrimiento la condujeron a conocer la esperanza de sentirse realmente libre y amada por Él (SpS 3). Otro ejemplo es el mártir vietnamita Pablo Le-Bao-Thin, muerto en 1857, que transformó su sufrimiento mediante la fuerza de esperanza que proviene de la fe, aceptó su cruz, la muerte, y la convirtió en una acción de amor (SpS 37). Un santo muy querido por Benedicto XVI es san Agustín de Hipona, que fue transmisor de la esperanza que viene de la fe en tiempos difíciles (SpS 28-29). El siervo de Dios Francisco Javier Nguyen van Thuan, contemporáneo nuestro (1928-2002), estuvo encerrado 13 años en prisión, 9 de ellos en régimen de aislamiento. Con la gracia de Dios pudo escribir algunas oraciones y mensajes a sus fieles, en los que siempre hablaba de la esperanza. Tras su liberación escribió numerosos libros, lo que le llevó a “ser para los

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

hombres de todo el mundo un testigo de la esperanza” (SpS 32 y 34).

Ellos y muchos otros santos, como María, han llevado su cruz a cuestas, han seguido a Cristo, y hoy son estrellas en el cielo para nosotros, que nos enseñan a creer, a amar y a esperar en el Señor.

Partiendo de la vida (ver)

1. Mostrar hechos de vida en los que haya sido luz de Cristo allí donde me encontraba; en mi trabajo, en la facultad, en mi familia...o por el contrario aquel momento en que escondí mi luz interior a los demás.

2. Seguro que alguna vez han sido para mí luces de esperanza personas que tenía cerca como mis padres, mis hijos, profesores, amigos, algún sacerdote...; puedo describir brevemente cómo el testimonio de estas personas ha afianzado mi esperanza.

3. Un hecho de vida puede ser alguno de los momentos en los que haya sentido miedo o haya vacilado, y cómo el apoyo y el ejemplo de nuestra madre la Virgen María me han dado esperanza. Puedo mostrar con algún hecho de vida cómo es mi relación con la Virgen: si recurro a Ella como apoyo a mi esperanza, si la tengo como modelo; si mi devoción es realmente profunda o más bien rutinaria o superficial.

4. También puedo exponer cómo la vida y el testimonio de algún santo ha iluminado algún aspecto de mi vida, en momentos de turbación o dificultad.

Iluminación desde la fe (juzgar)

A) Sagrada Escritura

- Al comienzo de su misión como Madre de Dios, María es animada a no tener miedo (Lc 1,30). Contra toda esperanza creyó y aceptó el plan de Dios (Lc 1,38). Al pie de la Cruz María recibe a Juan como su nuevo hijo (Jn 19,25-27) y después espera la vuelta de Jesús perseverando en oración junto con los apóstoles (Hch 1,14).

- En el Apocalipsis se nos presenta la figura de la Mujer, amenazada pero victoriosa (Ap 12,1-17), signo de María y de la Iglesia.

- Nos alegramos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios incluso en las pruebas (Rom 5,1-11; Hch 5, 40-42). Jesús invita en muchas ocasiones a no tener miedo a las persecuciones, porque Él está con nosotros en cualquier circunstancia (Jn 14,27; Jn 16,1-4; Jn 16,33). Los mártires son quienes han perseverado con Cristo en la tribulación (Ap 6,9-11; 7,9-17).

B) Magisterio de la Iglesia

- En los números 49 y 50 de la encíclica *Spe Salvi*, Benedicto XVI nos presenta la trayectoria de la Virgen María.

Todo el capítulo VIII de la Constitución dogmática *Lumen Gentium* está dedicado a la Virgen María, quien ocupa "tal vez el lugar más próximo a nosotros" (LG

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

54). Ella ejerce sobre cada cristiano su maternidad espiritual (LG 61) y nos antecede con su luz (LG 68-69).

- En otros números nos habla de otros testigos de la esperanza (SpS 3. 28-29. 32 y 34. 37). La veneración a los santos supone tomar su vida como ejemplo y pedir la ayuda de su intercesión (LG 49-51).

- La Virgen María es el icono de la Iglesia (CEC 971-972); los discípulos de Cristo debemos recibirla como Madre (RMa 38-41) y cultivar nuestra dimensión mariana (RMa 45-46). María, entre todos los testigos de esperanza, saboreó por la fe los frutos de la Pascua (PF 13).

- Cristo nos lleva a María porque no quiere que caminemos sin una madre (EG 285); como Madre de todos, es signo de esperanza (EG 286); como Estrella de la nueva evangelización, el papa Francisco le pide que interceda por nosotros y nos ayude a resplandecer en el testimonio con nuestros hermanos para que ninguna periferia se prive de la luz del Evangelio (EG 287-288).

- La Iglesia dirige su mirada a María, madre de la esperanza (EE 122-125) y se fija también en el ejemplo de los mártires y los testigos de la fe (EE 13-14), que son portadores de luz en la historia (DCE 40). "Recuperar el tesoro" del rezo del rosario (RVM 43).

Compromiso apostólico (actuar)

Este último tema debe ayudarnos a recurrir a la Virgen María para reforzar nuestra esperanza. Podemos asumir como compromiso el rezo del rosario de forma renovada, cambiando la rutina en la que

MARÍA, ESTRELLA DE ESPERANZA

hayamos podido caer por una profunda contemplación de los misterios del Señor mientras rezamos.

Para poder seguir el ejemplo de tantos mártires y testigos de la fe, es necesario conocer sus vidas. Puedo leer sus obras o alguna biografía, que me permita apreciar la esperanza que sostenía su vida.

Otro compromiso podría consistir en hacer una lectura reposada de los evangelios de la Infancia, fijándonos en las actitudes de Nuestra Señora en cada momento: de humildad, de total confianza en Dios, de entrega sin reservas, de mantener siempre la esperanza... y pedirle a Ella que nos ayude a hacerlas nuestras.

Como grupo podemos preparar o colaborar en algún acto mariano en nuestra parroquia o vicaría, con el objetivo de profundizar en nuestra relación con la Virgen. Igualmente es bueno ofrecerse para revitalizar actos marianos que ya existen, como romerías o el rezo del rosario, tanto en la parroquia como en Acción Católica.

Muchas veces hace falta dar a conocer la figura de tantas personas que han permanecido fieles a Cristo en medio de la persecución o la dificultad. Podemos organizar en la parroquia el pase de alguna película o documental, o bien alguna charla sobre alguno de estos testigos y ayudar a que los relacionemos con nuestras propias dificultades como creyentes.